Entrevista No. 25, Grupo 28
Tomada el 15 de noviembre del 2004, Santiago de Cuba
Entrevistadas: S[redacted] G[redacted]

CRISTINA: Ahora ya
S[redacted]: Me llamo Sonia Isabel González Rodríguez, tengo 62 años, nací en Jiguaní un pueblo fundado por los indios en la provincia Granma, allí cursé mis primeros estudios, en una familia de extracción pequeña burguesa, tuve hasta la secundaria
CRISTINA: Pequeña burguesa que quiere decir?
S[redacted]: quiere decir que no era hija de obreros, ni de ricos, era hija de un comerciante
CRISTINA: Ah
S[redacted]: lo que era la clase media en ese tiempo, estuve haciendo el bachillerato en un colegio privado pero al triunfo de la revolución se intervinieron los colegios privados y entonces pasé a la Habana, al instituto No-1 de la Habana, donde terminé el bachillerato y empecé en la Universidad de la Habana los estudios de medicina, en el instituto de Ciencias Básicas y Preclínica Victoria de Girón que se fundó precisamente en el año 62 cuando yo empecé a estudiar medicina y me gradué como médico en la Universidad de la Habana. Vine hacía la provincia de Oriente, antigua provincia de oriente dos años a hacer el posgraduado, el primer año en el Hospital de Alto Songo y el segundo en el hospital de Mayarí Arriba, ambos en la zona aquí de Santiago de Cuba. Regresé e hice la especialidad de Neonatología, me casé tuve mis dos hijos que ya son hombre los dos tengo tres nietos y en el año 86 vine a laboral en este hospital y de aquí en el año 87 fue que me llegó la misión para Angola.
CRISTINA: Eso fue un llamamiento y usted se fue voluntariamente?
S[redacted]: Si, si, si porque nosotros consideramos que eso era un honor, cumplir, ser aceptado para una misión era algo selectivo, no era masivo, no todo el mundo se iba, se escogían las personas que querían ir, o sea nosotros nos poníamos en una lista de disposición de ir a cumplir misión y entonces de ahí se escogían a los que iban y nos fuimos en el año 87, noviembre del 87, nos fuimos a Angola y pasamos el entrenamiento militar porque en ese momento estaba en guerra Angola, pasamos 15 días en el adiestramiento militar y después nos situaron. Yo fui situada en la capital, en Luanda, en el hospital materno Lucrecia Pain en el corazón de Luanda y ahí estuve permanecí los dos años de la misión
CRISTINA: Vamos un poco atrás, qué imagen tenía usted de África antes de venir, de haber estado en África o anteriormente, tenía una imagen, cuál fue la imagen suya?
S[redacted]: Eh nunca habíamos estado en África, de África teníamos la imagen de gente salvaje porque era lo que nos llegaba por la propaganda y las películas de tarzán, esa era un idea de niñez, primero desde que mi madre, era maestra o es maestra ya no lo ejerce pero se sigue sintiendo como tal y simplemente nos documentaba de la realidad y lo que hasta ese momento existía como versiones que llegaban. Pero una vez que triunfo la revolución una de las primeras cosas que se hicieron fue comenzar a agrupar a los jóvenes, por ejemplo una de la cosa que se hizo fue los guías de pioneros para agrupar a los niños y darle algo de historia y se hizo además la organización de jóvenes rebelde a la cual yo me integré desde su inicio, es decir que fui fundadora de esa asociación, que venía siendo la vanguardia dentro de la juventud, estamos hablando de una etapa que triunfa la revolución después de una etapa de capitalismo, después de muchos años de habernos bombardeado con propaganda anticomunista, pintándonos las cosas de una forma diferente a como después vimos la realidad y entonces nos integramos ahí y se formó ya en la misma universidad se comenzaron a hacer grupos con los becados. En mi curso vinieron muchos becados extranjeros, las embajadas cubanas en América Latina

por ejemplo abrieron convocatorias y se ofrecieron becas gratis a los que quisieran estudiar medicina y así nosotros nos nutrimos de compañeros que todavía tenemos relaciones con ellos, de México, Chile, de Perú de todos estos sitios y por ahí nos empezó a llegar las verdades que existían en estos lugares y vinieron africanos también. Vinieron Africanos y se formó los frentes en la FEU, el frente con África, con África y se nos comenzó a hablar de África como tal, de los diferentes países africanos, se comenzó también a buscar, a decirnos las cosas que nosotros le habíamos pasado por encima en cuanto a las raíces que teníamos de África, las raíces africana sobre en ese tiempo a esta juventud de mi edad nos influyó mucho Guillén, Nicolás Guillén, que inclusive nosotros hacíamos grupos de representaciones artísticas porque fue como una fiebre, la juventud se unió a todos aquellos movimientos que había y entonces Guillén nos guiaba, no directamente al grupo nuestro sino a la FEU como tal y entonces montamos obras de él en coros y entonces las obras de él siempre va a las raíces africanas, él tiene un poema que se llama mis dos abuelos, que habla de la mitad española y la mitad Africana y bueno eso nos fue influyendo mucho, o sea que cuando nosotros llegamos al África ya había en la Isla de la Juventud había becarios africanos, en la Isla de la Juventud venían niños, niños recogidos , recogidos no, que África en las embajadas cubanas en los diferentes países y venían, o sea que ya se sabía, ya había estudiantes de niveles superiores de Africano que ya habían venido por esa vía

CRISTINA: pero de parte de tu papas, de tu familia no había esa memoria?

S[redacted]: No, no porque mi abuelo paterno no tenía esa raíces Africana, sino raíces india, india cubana y mi abuela materna no tenía raíces Africana era más bien blanca de ojos azules, esos fueron más bien los maternos y entonces mi abuelo paterno que quizás tenía alguna raíz Africana, jamás habló de eso porque no estaba muy cercana, o sea mi familia no tiene raíces Africana como tal como para yo oír las conversaciones de ellos. Mi abuela paterna decían que era hija de mexicano, o sea que yo de niña oí hablar de esas raíces no.

CRISTINA: solamente hasta hablar de la experiencia con Guillén y con la FEU

S[redacted]: Ajá, porque el pueblo donde yo nací y viví no es, tiene un pueblo más bien de raíces india no Africana, porque más bien las raíces Africana están en las zonas, en las zonas estás que eran cafetaleras, donde hay mucha caña, aquella era una zona ganadera, recuerdo así de , de inclusive negros como tal allí habían dos o tres familias pero eran oriunda de aquí de Santiago de Cuba, o sea que allí no hay raíces Africanas puras como hay en otros países, en otras pueblo de aquí de Cuba, por ejemplo Santiago, otros sitios, esas raíces etc. O sea que yo no fui buscando esas raíces puras yo fui por un sentimiento de tratar de saldar una deuda que no era mía, o sea de tratar de ayudar un pueblo que desde el punto de vista había sido explotado por lo que vivían aquí en Cuba, pero que bueno habían dado una parte muy grande de lo que es nuestra cultura y nuestra raza, o sea que en ese sentido fui y más por lo que sabíamos que estaba sucediendo allí en ese momento y con esa idea fuimos, sin esperar nada material porque nada material íbamos a recibir de allí, pero en ese momento y en este momento si me toca ir, iría, fui con un deber que hay que cumplir y con el amor que uno tiene y de servir a los que más lo necesitan y sobre todo que sabía que aquí en Cuba había quién podía ocupar mi lugar sin que hubiera ningún tipo de problema aquí. Mi familia estaba muy de acuerdo, mi madre vino de allá de Granma para quedarse aquí con mi esposo y mis dos hijos que ya eran unos jóvenes, unos adolescente, pero ella vino para acá y se pasó los dos años con ellos, o sea que era algo y que todas las familias actuaron así en aquel momento y que siguen actuando así. O sea que en esos momentos la familia acude a llenar el vacío de los que se fueron.

CRISTINA: Y cómo fue, qué sentí en el momento de pisar tierra africana, qué impresión tenía, cómo fue el encuentro con el continente
S[redacted]: Fue un encuentro duro porque el país estaba en momento de guerra, de guerra y para nosotros como es allá la niñez en Cuba, como es los derechos que tiene la mujer en Cuba, Ver niños en la calle, niños descalzos, niños sin escuela fue un golpe duro aunque sabíamos que era lo que había en ese instante en aquel país y bueno había contraste muy grande porque Luanda es una ciudad muy bonita con edificios muy bellos, pero dentro de la misma Luanda estaban las fabelas esas, que entonces chocaban y ver los niños en la calle vendiendo cigarros a los carros que paraban, era una imagen completamente difícil para nosotros que a los niños lo tenemos aquí en primer lugar y verlos como estaban en esos momentos. De todas formas nosotros no fuimos allí a hacer política, sino tratar de ayudar en la salud en lo que se pudiera porque jamás en la vida hubiéramos abierto la boca para hablar nada de política ni era nuestro papel allí. Si creo que ayudamos en la medida de nuestras posibilidades en lo que era la atención
CRISTINA: Usted trabajó en la Neonatología?
S[redacted]: Si, fui responsable del servicio de neonatología los dos años que estuve allí, trabajando con médicos cubanos y al final había dos angolanos que nosotros habíamos pedido que mandaran a alguien para que se formara allí con nosotros porque todos éramos cubanos, los médicos y si se terminaba la colaboración no iba haber quién atendiera
CRISTINA: Entonces usted entró en un hospital que solamente había cubanos?
S[redacted]: No, en el hospital como tal, era un hospital de 7 pisos, los gineco obstetra había angolanos, cubanos, soviéticos, de Vietnam, de Laos, o sea que era una masa heterogénea entre los gineco obstetra, pero los neunatólogos éramos cubanos todos, las enfermeras eran angolanas la neonatóloga, eran angolanas porque en gineco obstetricia habían cubanas también que se fueron junto con nosotros. Pero nosotros éramos los que veíamos los recién nacidos, como las consultas de policultura, los que dábamos la charlas, todo eso eran con cubanos. Ya al final cuando nos quedaban como 8 meses le pedimos al viceministro que estaba de vicedirector que tratara de buscar angolano por la posibilidad que si se terminaba la colaboración no se quedara aquello sin que lo atendieran y entonces pusieron a un hombre y una mujer
CRISTINA: Y cómo fue el entendimiento entre cubanos y angolanos?
S[redacted]: No, muy bien, muy bien, nosotros allí nos llevábamos muy bien porque en realidad ellos tienen muchas cosas en las cuales pueden parecerse a nosotros algunas cosas
CRISTINA: Dígame?
S[redacted]: No todos pero bueno las enfermera conmigo hicieron muy buena empatía, una buena empatía, conversaba bastante, yo les preguntaba mucho porque me gustaba saber sus costumbres, la forma de ver la vida, trataba sin querer de liberar un poco la mentalidad esa de que la mujer es la esclava del hombre y que tienen que ver, hasta que nos dimos cuenta que estábamos haciéndoles daños porque la jefa de enfermera que era una gente que había estudiado en Europa, que era una persona que viajaba mucho pero que tenía la mentalidad africana y el marido como tal lo tenía también y entonces y ella conversaba conmigo de cómo eran las relaciones con mi esposo y yo le decía como compartíamos las tareas en la casa, como el se ocupaba de una cosa de los muchachos y yo me ocupaba de otras y entonces ella un día llegó que había tenido una disputa con el marido porque ella le dijo que no podía seguir siendo así machista y el hombre le dijo que iba hablar conmigo porque yo le estaba echando a perder su esposa. Pero bueno en ese sentido nosotros conversábamos, intercambiábamos y hablábamos de comida, nunca

hablamos de política pero en la forma que uno hablaba porque eso si le interesaba a ellos pues si creo íbamos influyendo en algo en la forma de ver las cosas
CRISTINA: Me gustaría saber más de lo que preguntaba a esas enfermeras, a esas angolanas, sea comida, sea costumbres.
S[redacted]: No ellas hablaban y preguntaban como era el trato de los hombres con las mujeres cubanas y entonces a veces era hasta jocoso porque allí en ese momento, tantos años han pasado, pero bueno en aquel momento la actitud del hombre era muy machista y la mujer era un instrumento más bien e inclusive di iban en la calle la que llevaba la carga no era el hombre sino la mujer y entonces sobre esas cosas se conversaba, uno le decía como eran los hombres cubanos, como era todo y entonces ellas decían que venían para Cuba a buscar un esposo y ese tipo de cosa era de lo que se hablaba. Ellas tenían también la misma ansiedad de saber porque nunca habían venido por acá y si conversaban mucho con todos nosotros y jugaban, hacían chistes con los médicos cubanos y veían como era el trato diferente por completo, como eran ellos entre sí
CRISTINA: Y por ejemplo en cuanto a comida habían diferencias o semejanzas con la comida cubana?
S[redacted]: Bueno ellos tienen la comida portuguesa
CRISTINA: En cuántos a qué?
S[redacted]: Por ejemplo ellos hacen muchos dulces, dulces muy sabrosos, por ejemplo el potaje que es el fríjol, ellos lo hacen pero diferente, lo hacen completamente diferente y comen como base lo que para nosotros es un almidón, o sea nosotros aquí lo hacemos para pegar papeles y eso y ellos lo comen como base que se llama funche que es a base de una harina de yuca, entonces eran cosas nuevas para nosotros. Nosotros por ejemplo las que limpiaban en el edificio donde yo estaba pues un día me pidieron que yo le hiciera un almuerzo para ella comer porque el aguacate, no sé si usted sabe cuál es el aguacate? Ellos lo comen como fruta, si ellos lo comen como fruta como tal, lo pelan y se lo comen así y para nosotros es una ensalada que se le echa aderezo y se come diferente y entonces un día me vieron haciendo eso, ellos le dicen abacate y entonces me vieron haciendo eso y me pidieron de favor, yo le hice el potaje, el arroz y el aguacate como lo hacemos nosotros y entonces después cuando yo ya venía me pidieron que ellas iban a traer las cosas para que yo le hiciera un almuerzo y sentarse a comer comida cubana. O sea que fuimos intercambiando cultura por lo menos culinaria la fuimos intercambiando en ese sentido. Por lo demás ellos tenían una influencia más bien europea en cuanto a ropa, en cuanto a
CRISTINA: Y qué es para usted ropa europea, como fue la competencia?
S[redacted]: Bueno que pasa que nosotros por estar allí el clima es bastante caliente pero además el suelo es muy arenoso, o sea cuando no es una calle asfaltada y uno tiene que caminar por la tierra, no es tierra es arena y por lo tanto desde aquí ya sabíamos como era y llevábamos mucho pantalón y zapatos cómodos pero cerrado porque cuando uno pisa el pie se le hunde. Entonces las angolanas no usan pantalones, usan las sayas largas y entonces bueno la ropa de ellos venía de Europa, la madre patria de ellos era Portugal y ellos la compraban allá y vestían muchas sayas, o sea traje de sayas y blusa, lo que normalmente usan los europeos para ir a trabajar, lo que para nosotros allí en África no lo podíamos ni utilizar, ni pensarlo en utilizarlo por la forma en que nos movíamos allí no en carros particulares que uno se baja sino que teníamos que hacer nuestra labor de terreno y en caminar y esa cosa y en ese sentido era diferente la forma de vestir de ellos, las mujeres de pueblo, la mujer de pueblo como tal por lo general anda descalza o andaban en aquel tiempo y entonces usaban unos paños como unas sábanas estampadas y entonces se envolvían en eso y se amarraban y uno más chiquito usaban para tener a su niño en la espalda. Entonces esa era la forma de la mujer de pueblo. La mujer de

clase media que tenía otro statu de vida pues vestía muy elegante, no se pintaba, usaban poco cosméticos.
CRISTINA: Ajá, las cubanas se pintan mucho
S[redacted]: Las cubanas se pintaban mucho, cosa que a ellos le llamaba la atención, e inclusive, eh, yo, a mi me han gustado mucho los aretes siempre, y entonces cuando llegué allí vendían, eh, aretes, y yo compraba, y entonces vi que me empezaron a regalar, eh, aretes, las enfermeras y todo el mundo, porque bueno ellas hicieron conmigo una empatía muy grande, y yo pregunte y me dijeron que era que yo siempre, porque tienen algo que no es habitual, o sea, las mujeres elogian a la mujer, o sea, que no es lo habitual que una mujer te diga, hay que linda tu estas, eso lo decimos en un momento determinado, pero ellas elogiaban, y entonces, eh, cuando aquello ellas decían que yo me veía bien con los aretes y me regalaban los aretes, y me regalaban cosméticos y perfumes, perfume, cosméticos y aretes era regalos que me hacían inclusive las pacientes que reincidían me llevaban mucho perfume, porque bueno eso es algo que nosotros, todos usamos, perfumes, desodorante, y en ese sentido siempre nos impactó eso, que las mujeres eran más amables, las que piropeaban, como decimos nosotros, eran las mujeres, era difícil que algún hombre a alguna de nosotras que bonita, pero ellas si decían así, y cuando uno llevaba un vestido, por ejemplo que no era lo habitual, enseguida empezaban a admirarse del vestido y esas cositas.
CRISTINA: Y no había ese celo entre mujeres
S[redacted]: No, no.
CRISTINA: Eso muchas veces se da
S[redacted]: No, nosotros no, por lo menos, eh, inclusive cuando nosotros veníamos nos hicieron una actividad muy bonita, yo tengo las fotos por allá de angolanos con cubanos, hicieron una actividad porque nosotros, eh, cuando terminamos, según si habíamos cumplido con todos los parámetros de la misión se nos imponía la medalla de internacionalista, y se hacía en el mismo edificio, éramos entre cubanos, se hacía entre cubanos, y en esa oportunidad ellos pidieron que se hiciera en el hospital, entonces la actividad esa que nosotros hacíamos normalmente la hicieron ellos, la hicieron ellos y nos hicieron regalos de, eh, esculturas de madera, eh, que es lo típico de allí de ellos, eh, de ébano, nos regalaron escultura y la parte cubana nos puso la medalla, pero ellos fueron los que participaron e hicieron la actividad y esas cosas, o sea, que nosotros allí, las relaciones eran las mejores, no había celos de, porque ellos sabían que ninguno de nosotros iba a quitarles absolutamente nada, los médicos de allí seguían siendo los médicos de allí y nosotros lo que íbamos era a ayudarlos en el trabajo, y en el caso de nuestro servicio de neurología, yo era la jefa pero ahí no había otro que ansiara ser el jefe, ya al final yo le entregué la jefatura a Corado que era el angolano y lo traté de ir llevando los pensamientos que uno tenía de cómo debían ser las cosas
CRISTINA: Eso es acercarle a su tarea
S[redacted]: si, a su futura tarea de neonatología
CRISTINA: Y eso también le faltaba a los angolanos, no eran responsables?
S[redacted]: No, es que no había, en el servicio nuestro no había ningún angolano, yo fui la que pedí que mandaran médico angolano para que se fueran entrenando con nosotros porque no había ninguno, en trece años de colaboración cubana todos los médicos que habían estado allí eran cubanos
CRISTINA: Y por qué nunca se le había ocurrido mandar para el entrenamiento a un angolano, a los angolanos no se le había ocurrido?
S[redacted]: No se le había ocurrido parece, lo que bueno yo se lo pedí y coincidió que el que estaba de director en ese momento era el viceministro de salud en ese momento y era un hombre muy asequible. Èl me llamó en dos o tres ocasiones para pedirme opinión de

cómo yo veía algunas cosas y entonces yo con esa confianza que me dio pues le dije que yo creía que debían haber angolano allí en neonatología porque mandar alguien a Europa a formarse, en Europa las enfermedades no podían ser igual que acá por lo tanto debía formarse allí con los pacientes y entonces mandaron a esos dos a Olivia, una muchacha muy buena y Conrado que era un hombre y fue el que se quedó, inclusive ya estando yo allí ya yo le entregué que para que fuera el jefe y fuera entrenándose porque no sabía como iba a seguir la colaboración

CRISTINA: Y el trato o el sentimiento por los demás angolanos, me imagino que aparte de los demás colegas del hospital

S[redacted]: Si pero no muchos el trato era más bien con los que habían sido paciente nuestros, se fue extendiendo porque allí existía el toque de queda, después de la 6 de la tarde nadie podía estar en la calle y nosotros no debíamos salir solos, o sea que debíamos salir como estaba en guerra y había infiltrado de la UNITA donde quiera, pues nosotros salíamos en grupo de más de dos, siempre salíamos así y entonces la visita que íbamos fuera de nuestro horario de trabajo eran muy poca, eran muy pocas por esas razones, trabajábamos por el día y por la noche no se podía salir, si fuimos a algunas actividades de noches pero eran ya, o sea de angolanos, como la fiesta del bautismo de uno que me acuerdo en estos momentos, entonces fuimos ahí dos médicos de servicios y dos enfermeras que habían estado en el parto y entonces nos íbamos a las 6 de la tarde para esa casa, porque ya los angolanos tenían esa costumbre como no se podía andar en la calle de noche, la fiesta empezaban a las 6 de la tarde y se terminaban a las 6 de la mañana, había que pasarse la noche entera en la fiesta

CRISTINA: Ah bueno, ajá, y la fiesta era la noche entera

S[redacted]: La noche entera. Ellos ponían ahí la comida, la bebida, la música y bueno usted se sentaba, bailaba, comía, usted se sentaba a conversar pero sabía que no podía irse hasta la 6 de la mañana porque en la calle no se podía andar después de esa hora y entonces con esas condiciones nosotros fuimos, que yo recuerde yo en dos año fui como a 6 actividades más o menos de noche y de día fui más o menos como a 4 ó 5 casas donde nos invitaron a comer pero siempre íbamos más de dos para no andar solo en las calles por la posibilidades que habían, varias invitaciones teníamos pero no a todas íbamos porque tenía que ser con esas condiciones y personas con la que uno tuviera más o menos confianzas por las posibilidades de que la UNITA pudiera hacer algo contra nuestra y así sabían que la colaboración nuestra le hacía daños a ellos

CRISTINA: Y en las fiestas observó semejanzas o diferencias a las fiestas cubanas, a la música, el baile?

S[redacted]: La música de ellos, yo se lo estaba diciendo, la forma de bailar de ellos es más suave, es más suave que la nuestra, no sé si es que como Angola no es igual a otro país, en el sentido todos no son iguales, pero lo que es el angolano como tal tiene un baile más sensual

CRISTINA: Aún más sensual? (risas)

S[redacted]: Si, porque el baile del cubano es más movido, los movimientos del angolanos más lentos, son más lentos, es un baile muy bonito, pero que lo llevan dentro, usted ve un niño bailando y baila igual. Hace poco hicieron aquí una actividad unos haitianos, hace unos dos o tres días y pusieron una música haitiana porque ellos tienen sus raíces Africanas también ligada con los franceses, hicieron el baile y yo dije están bailando como los angolanos, tienen un movimiento lento, lento, se acercan si llegar a tocarse, por eso le digo que es más sensual porque aquí es más, muy bonito, un movimiento muy bonito, el cubano lo puede bailar pero es menos movido. Entonces bueno nosotros bailábamos la música angolana, la bailábamos inclusive bailé con angolanos, lo que uno se dejaba llevar pero no es igual que la música nuestra. Ellos bailaban mucho regué y

tienen otra que recuerdo el nombre ahora pero que también es el mismo tiempo de baile con una.., cantan también, usted se ríe pero se siente como un lamento ancestral debajo de las canciones de ellos, esas son sus raíces
CRISTINA: Pero no tiene que ver nada con la música de aquí, con rito?
S[redacted]: No porque en la zona de Luanda nosotros no tuvimos acceso a tambores que son los que nosotros sentimos y yo no fui a ninguna parte que lo pudiera sentir, porque las personas que hacían estas actividades, eran personas con una cultura por encima de lo que era el pueblo. La gente de pueblo, pueblo no tenían posibilidades de hacer una fiesta porque eran gente muy pobre, quizás, quizás la música de ellos no fue la misma que nosotros oíamos, o sea que yo no puedo hablar de Alemania, Angola no es un solo país como tal, Angola es la unión de varios países, o sea que en la fundación de Angola hubo una reina que fue la que logró unir todas tensitas, entonces ellos cuando hablan o cuando hablaban en aquel tiempo no tenían la idea de unidad de país como lo puedo tener yo de Cuba, porque yo hablaba con uno de ello y hablaba de su tierra, pero su tierra no era Angola, su tierra se refería a la provincia de Zaire, a bajo al sur y tenían sus costumbres diferentes, inclusive el funche que era su comida fundamental no se hacía igual en Luanda que en la tierra de abajo, o sea la forma de elaborar la yuca no era la misma siendo el funche su comida fundamental, o sea que ellos tenían diferencias en todas las cosas y eran diferentes físicamente no eran iguales, por ejemplo a mi me pasó las mujeres de la provincia de, de.. ah como se llama esta provincia? Está al norte colindando con Zaire, bueno ahora no me acuerdo el nombre
CRISTINA: Malanch, Wichi
S[redacted]: Wichi, las mujeres de wichi no se parecen en nada, ya uno la veía y decía son de Wichi porque son unas mujeres altas, muy elegantes, muy negras porque la de Luanda son de mi color, o sea más claro pero la de Wichi son negras, negras, negras pero muy linda, son unas mujeres altas, muy elegantes en la forma de vestir son completamente diferentes
CRISTINA: Elegantes en el sentido de
S[redacted]: Esbeltez, de esbeltez, una mujer alta y esbelta pero además movimientos elegantes y vestidas con el mismo paño pero un paño de colores brillantes, con blusa de encajes y en la cabeza unos turbantes también del mismo material que el de la saya y los zapatos eran casi siempre Zapatos descalzados con piedras y de colores, eran unas mujeres, además se ponían aretes, se pintaban, eran completamente diferentes, tenían un idioma diferentes también, ellos tienen su Biblia diferentes también, su idioma diferente
CRISTINA: Y usted aprendió el idioma?
S[redacted]: No, yo un día en una consulta entró una muchacha de Wichi y cuando se sienta ellos no hablan el portugués y yo le que hablé fue portuñol y cuando comienzo a hacerle la entrevista a darle la consulta comienzo a hablarle y cuando uno terminaba yo le decía usted me entendió, le digo a ella voce entedeus y me dice ella no, Ella no me has entendido nada, llamé a la enfermera que me sentía de interprete y le dijo Irene ven acá, mira no me has entendido nada y entonces Irenes le dijo lo que yo le quería decir, salió Irenes se fue a sus funciones que era vacunar y cuando entra, entra otra igualita de Wichi, entonces bueno yo comienzo otra vez con el cuento y cuando termino le pregunto usted entendió, no había entendido, llamé a Irene de nuevo, Irene le explicó y se va y cuando sale, digo espérate y entra otra también de Wichi se me sienta y entonces yo salgo y veo un banco lleno de mujeres de Wichi y entonces le pregunto algunas de usted sabe hablar portugués y una me dijo yo, y le dije entonces ven para que me sirva de interprete, cuando le pregunto a ella, cojo un papel y le pregunto como se dice naranja y ella me dice Oranges y entonces le pregunto y el limón situen y entonces voy poniendo y cuando le pregunto como se dice si, nao, entonces es que me di cuenta que

desde el principio me estaban diciendo que si y y yo entendía que no porque para nosotros nao, en portugués es no y en español es no también y entonces por eso yo digo que no aprendí porque ellas venían de vez en cuando y entonces yo utilizaba a la compañera, además ellos tienen muchos dialectos, ellos tienen el Ugundo, el quibundo y nosotros habábamos portuñol nada más porque allí no había quién las entendieran, Irenes no lo manejaba todo, entonces ellas sabían que tenían que hablar. Allá había una ley de los portugueses, los portugueses habían puesto una ley de que no se podía hablar en ningún dialecto, tenían que hablar en portugués, incluso los niños en la escuela tenían que aprender el portugués porque si hablaban en un dialecto de eso cogían presos a los padres y entonces todo el mundo sabe hablar cuando quieren que no lo entiendan hablan en el dialecto pero cuando quieren que lo entiendan hablar el portugués
CRISTINA: Entonces el portugués es como una lengua franca es bello
S[redacted]: Es bello, pero es el oficial
CRISTINA: es bello, pero me imagino que sino no se entienden
S[redacted]: no, no y aún dentro de la misma Luanda de acuerdo del lugar de donde sean hablan, inclusive el noticiero de televisión, el noticiero dura allí tres o cuatro horas, porque el primer locutor habla en portugués y después van diciendo lo mismo en los diferentes y era así en aquel tiempo, la misma imagen uno tenía que ver y ver hasta que terminaba ya el último, en los diferentes dialectos
CRISTINA: Qué más observó que le llamó la atención en Angola que era diferencias o semejanzas o algo que le agradó mucho o algo que le chocó mucho a parte de la opresión de la mujer.
S[redacted]: No, las costumbres, algo que me llamó la atención, es que yo siempre pensé que en las costumbres nuestra tomar café viene de África y yo nunca tomé café nunca en África, nosotros los cubanos, a la visita le damos café por lo regular, lo primero que se brinda es café ante que otra cosa, y los angolanos brindan bebidas.
CRISTINA: ¿Bebida alcohólica?
S[redacted]: Bebida alcohólica.
CRISTINA: Ya, por la mañana, por la tarde.
S[redacted]: Así a la hora que, este, por ejemplo un medio día que, era por ejemplo que tenía que ir a ver a un paciente o algo de eso, era bebida, bermú o wiski, yo aprendí a tomar wiski allí porque yo nunca había tomado wiski.
CRISTINA: Pero allí se toma, usted.
S[redacted]: Si, si, ellos le brindan la bebida y había dos cosas, la rechazo y parece que estoy rechazando y entonces bueno, me tuve que acostumbrar a tomar, después ya si me preguntaban cuando había más confianza, entonces ya yo le decía el bermú que era más suave, la otra cosa que, por ejemplo los cubanos, cuando toman se ponen cosas saladas en la, para ir comiendo y ellos ponen, eh, semillas de marañón, que se llama cayú, que viene de, la compran en Suiza por allá, se llama cayú, maní y rositas de maíz, son cosas que bueno, aquí no es la costumbre, son cosas que a uno más o menos le llama la atención.
CRISTINA: ¿En qué sentido influyó esa experiencia en su vida o personal o profesional que llevó de?
S[redacted]: Usted quiere que le diga que me llevó, me llevó a pensar que teníamos que defender esta Revolución por encima de todas las cosas, esta.
CRISTINA: ¿Por qué?
S[redacted]: Para que nuestros nietos, no mis hijos, que mis hijos están ya formados, pudieran seguir teniendo las posibilidades que ellos tenían, porque una de las cosas que yo me imagino que ya debe haber resuelto el gobierno angolano, pero que en aquel momento

con la guerra no podían hacer otra cosa, es la atención a la niñez, es la atención a la niñez en todos los sentidos.
CRISTINA: Entonces ellos no tenían la misma atención.
S[redacted]: No podían, era un país en guerra por completo, cuando nosotros estuvimos allí, el país estaba en la guerra decisiva, fue cuando Cuito Cuanabales, cuando todo aquello, era un país que podía ser rico y era muy pobre, muy pobre, la gente pobre, era muy pobre, y entonces los niños sin zapatos, los niños prácticamente sin ropa, ganándose la vida como podían, porque el país, los jóvenes eran lo que estaban en la guerra, los que estaban estudiando estaban más bien aquí en Cuba, porque habían sido muchachos pobres que estaban estudiando, pero la generalidad no tenía la misma atención que tiene, porque no podían, era guerra, era un momento de, Sabimbi allí quitaba la corriente a cada rato, allí no había estabilidad, ni seguridad, entonces, ya después de terminada la guerra me imagino que ya habrá planes, habrá cosas que en ese momento no podía.
CRISTINA: Si pero la guerra terminó en el 2002.
S[redacted]: Si pero yo estoy hablando de años ochenta y pico.
CRISTINA: Pero finalmente terminó por la muerte de Sabimbi.
S[redacted]: Si, por eso le digo que ya debe haber otra situación
CRISTINA: Otra fase de mi investigación será ir a Angola para ver la contraparte.
S[redacted]: Por lo menos esa esperanza tenemos, de que esos niños tengan otra atención.
CRISTINA: Eso fue lo que.
S[redacted]: Si, el impacto ese de, los derechos que tenía la mujer en esos momentos, lo que era el pueblo, no la mujer de otra clase porque esa se supone que tiene otra forma de ver la vida, pero bueno, yo pienso que eso debe haber variado con los años y con otra perspectiva.
CRISTINA: Usted ha tenido después contacto con angolanos, con colegas o con.
S[redacted]: No, no porque me escribió una enfermera, pero me escribió con un médico que venía, y ese médico me mando la carta, porque el no era de aquí de Santiago, me la mandó por correo, y entonces no supe adonde mandarle la respuesta, por lo tanto se quedó una carta que no pude responder, y después había en la Habana una familia que yo había atendido el niño, que me llegó la noticia que estaban en la Habana pero yo en ese momento no pude ir hasta allá, o sea que no he tenido relaciones así con familias que allí si tuve relaciones
CRISTINA: Si pero dejó amistades allí
S[redacted]: Si
CRISTINA: Amistades, amistades, más bien culeiras
S[redacted]: No amistades de personas que habíamos atendidos a niños, con los cuales tuvimos relaciones y eso pero que no tuvimos aquello de coger las direcciones para seguirnos escribiendo, quizás con la idea de que más nunca nos íbamos a ver, porque es difícil que ellos vinieran acá o nosotros volviéramos allá. Ha habido compañeros que volvieron pero ya las condiciones mías no son las mismas, tenía cuando aquello 45 años y ya tengo 61, ya la cosa va variando, eso es lo que hay
CRISTINA: Bueno casi ya me respondió la última pregunta, cuando regresó se sintió más cubana, se sintió igual o se sintió un poco Africana, ya como era la identidad?
S[redacted]: No, no, no puedo decir que me sentí más africana lo que si quizás me sentí más humana
CRISTINA: En qué sentido?
S[redacted]: En el sentido de que me di cuenta que podía, que había ayudado apersonas que lo necesitaban, o sea que había podido dar o pagar parte de lo que se me había dado, porque nosotros somos un fruto de la revolución completo y a nosotros se nos ha

enseñado que todo el mundo debe dar lo que tiene y es algo que uno aprendió allí de cómo se podían salvar vidas prácticamente con las manos porque recursos no teníamos y sin embargo se podían y ver después a un niño que se podía haber muerto y que uno salvó lo hace uno sentir que tiene fuerzas para seguir luchando por algo porque es algo que uno puede dar y entonces bueno nosotros tuvimos siempre muy en cuenta lo que decía Tagores que la vida se nos va y la merecemos dándola y bueno en ese sentido creemos que cada vez que ayudamos a que alguien viva estamos saldando una deuda que tenemos con los que nos dieron vida a nosotros, eso es lo que nosotros pensamos
CRISTINA: Bueno por mi parte sino se le ocurre un detalle, una anécdota importante por mi
S[redacted]: No tengo nada más
CRISTINA: Entonces muchas gracias
S[redacted]: Por nada